

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO – 14 Noviembre de 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

El año litúrgico toca a su fin, y por eso la Palabra de Dios nos orienta hacia la última venida del Señor. Esto que para algunos es motivo de miedo, para nosotros es una invitación a vivir con alegría y esperanza, porque anticipamos aquí lo que un día esperamos vivir en plenitud.

Y celebramos la V Jornada Mundial de los Pobres con el lema: «a los pobres los tenéis siempre con vosotros» (Mc 14,7)”. Hoy nos detenemos a mirar a todas estas personas heridas por la injusticia y avaricia de una sociedad ensimismada, incapaz de ver en ellas el rostro de Jesús que sigue sufriendo en ellos.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Oh Dios, que has dado a todos los pueblos la misma procedencia, y quisiste, con ellos, reunir en ti una sola familia, llena los corazones de todos con el fuego de tu amor y enciéndelos con el deseo del progreso justo de sus hermanos, para que, con los bienes que generosamente repartes entre todos, cada uno alcance la plenitud humana como persona, y, suprimida toda discriminación, se afirmen en el mundo la igualdad y la justicia. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – XXXIII T.O.)

Lectura del Profeta Daniel 12, 1-3

Por aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que se ocupa de los hijos de tu pueblo; serán tiempos difíciles como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los que se encuentran inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza e ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.

Palabra de Dios

Salmo 15, 5 y 8. 9-10. 11

R: Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 11-14. 18

Todo sacerdote ejerce su ministerio diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo, después de haber ofrecido por los pecados un único sacrificio, está sentado para siempre jamás a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados. Ahora bien, donde hay perdón, no hay ya ofrenda por los pecados.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 13, 24-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En aquellos días, después de la gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos *de pie*, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Oremos al Señor, nuestro Dios. Él distribuye sus dones entre nosotros y escucha el clamor de los pobres.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, inmersos en este proceso sinodal para que, caminando todos unidos, seamos fermento de unidad y esperanza en medio de la incertidumbre de este mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- En esta jornada mundial por los pobres, te pedimos por todos los que padecen pobreza y exclusión; para que tú Señor los fortalezcas y encuentren en la Iglesia y en cada uno de nosotros una mano tendida a su pobreza y sufrimiento. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que tienen autoridad y responsabilidad en el campo económico y social, para que pongan sus esfuerzos en la promoción de los más desfavorecidos y de tantas familias que pasan necesidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los grupos de caridad de nuestra Unidad Pastoral y todos los que forman parte de ellos, para que encuentren en la Palabra de Dios y en la eucaristía la inspiración y fuerza necesaria para seguir con su labor y, en todos nosotros apoyo, y colaboración. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por nosotros y por nuestra Comunidad de fe para que, para que vivamos en la esperanza y sepamos compartir la alegría de la salvación con todos los hermanos en especial con que más sufren. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Escucha, Dios de misericordia, la oración de quien tenemos puesta nuestra confianza sólo en ti, y haznos cada día testigos de tu generosidad y amor para con los pobres y los que sufren. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A. Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN. NO PARARÁN TUS PALABRAS

Este Evangelio, Señor,
con palabras tan extrañas,
otras veces nos metió
miedo y terror en el alma.

Pero, ahora, ya entendemos
su mensaje de “esperanza”:
“Aunque pasen cielo y tierra,
no pasarán tus palabras”.

La certeza de la fe
un “final feliz” presagia.
Tú derrotarás el mal
y vencerás su arrogancia.

En cuanto al día y la hora,
Señor, no sabemos nada.

Por eso Tú nos exhortas
a vivir en “vigilancia”.

El cansancio, el desaliento
rondan, Señor, nuestra casa.
Si no vivimos alerta,
caeremos en sus trampas.

Como en la higuera, en nosotros
circulan ríos de savia.
Una llamada a la vida
trae el sol cada mañana.

En Ti, Señor victorioso,
ponemos nuestra confianza.
Detrás de la noche oscura,
brillará la luz del alba

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Alimentados con un solo pan con el que renuevas siempre a la familia humana, te pedimos, Señor, al participar del sacramento de la unidad, que obtengamos un amor fuerte y generoso, para ayudar a los pueblos en vías de desarrollo y realizar, en la caridad, la obra de la justicia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A. En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



Aprended de la higuera

Se acerca el final de año litúrgico. Todo el ciclo que hemos ido viviendo durante estos 12 meses concluye, pero no es una conclusión definitiva, sino un nuevo retomar la vida y la historia.

Como nos recuerdan las lecturas de hoy, vivimos tiempos difíciles. Tiempos en los que, en muchos momentos, se hace la oscuridad, parece que no hay salida. Tal vez, hasta hemos pensado en abandonar, esto se acaba.

Jesús, como siempre nos quiere levantar el ánimo. “Sabed que él está cerca”. No se acaba con una destrucción total, sino con una regeneración. No es un “ya no hay nada que hacer”, sino, “hay que comenzar a caminar por nuevos caminos”. Como la primavera hace renacer la vida, el Señor nos habla de regeneración, de revitalización, de vida y esperanza.

Celebramos la V Jornada Mundial de los pobres con el lema: “A los pobres los tendréis siempre con vosotros”. El Papa instituyó esta Jornada, no para pedir y ayudar a los pobres, eso debemos hacerlo siempre, sino para darnos cuenta que ellos son la presencia viva de Cristo y por lo tanto los que nos evangelizan. En el mensaje de este año nos dice: *“¿cómo es posible dar una solución tangible a los millones de pobres que a menudo sólo encuentran indiferencia, o incluso fastidio, como respuesta? ¿Qué camino de justicia es necesario recorrer para que se superen las desigualdades sociales y se restablezca la dignidad humana, tantas veces pisoteada? Un estilo de vida individualista es cómplice en la generación de pobreza, y a menudo descarga sobre los pobres toda la responsabilidad de su condición. Sin embargo, la pobreza no es fruto del destino sino consecuencia del egoísmo. Por lo tanto, es decisivo dar vida a procesos de desarrollo en los que se valoren las capacidades de todos, para que la complementariedad de las competencias y la diversidad de las funciones den lugar a un recurso común de participación. Hay muchas pobrezas de los “ricos” que podrían ser curadas por la riqueza de los “pobres”, ¡si sólo se encontraran y se conocieran! Ninguno es tan pobre que no pueda dar algo de sí mismo en la reciprocidad. Los pobres no pueden ser sólo los que reciben; hay que ponerlos en condiciones de poder dar, porque saben bien cómo corresponder. ¡Cuántos ejemplos de compartir están ante nuestros ojos! Los pobres nos enseñan a menudo la solidaridad y el compartir. Es cierto, son personas a las que les falta algo, frecuentemente les falta mucho e incluso lo necesario, pero no les falta todo, porque conservan la dignidad de hijos de Dios que nada ni nadie les puede quitar”*

Se acerca la nueva primavera, porque aparecen nuevas “yemas en la higuera” de la historia. Saber encontrar, en los pobres sus riquezas, y saber detectar las pobrezas en nuestras opulencias. Tal vez, el trabajo para el Sínodo nos puede ayudar a detectar todo esto, sin nos atrevemos a mostrar las riquezas que podemos ofrecer aportando nuestra reflexión y conexión con los demás.